

Sin embargo, con la intuición poderosa del verdadero genio, Plaza supo sobreponerse al gusto literario de sus tiempos y produjo obras en las cuales se halla dominando el sentimiento bajo una forma agradable.

Las múltiples luchas que sostuvo en su tormentosa vida le condujeron al más frío escepticismo, que desbordado en sus versos causa al estudiarlos una sensación de íntima tristeza.

Antonio Plaza, nació en Apaseo, (Estado de Guanajuato) el día 2 de Junio de 1833, siendo sus padres D. José María Plaza y D^a Luz Llanas. Hizo sus estudios en la capital de la República, en el Colegio del Seminario Conciliar, de donde salió para servir en el ejército á la causa de la libertad. En 1861 obtuvo su licencia ilimitada, hasta 1882 que ingresó al depósito de jefes y oficiales en su grado de teniente coronel que le había sido conferido por el Benemérito Benito Juárez. En una de las batallas á que concurrió, un proyectil de cañón le hirió en un pié, dejándolo inútil para el resto de sus días.

Constante adalid de la prensa liberal, colaboró en muchos importantes periódicos, de los cuales recordamos "El Horóscopo," "Los Padres del Agua Fría," "La Idea," "La

Bandera Roja," "La Luz de los Libres," "El Constitucional," "La Orquesta," "La Pluma Roja," "San Baltazar" y "La Revista Mexicana." Estos periódicos, en su mayor parte, eran las hojas volantes, que encendiendo el fuego de la libertad en los corazones, impulsaron el movimiento revolucionario que modificó los destinos de la Nación.

Plaza, que vivió siempre en la pobreza, murió el 26 de Agosto de 1882 y sus restos mortales se conservan en el Panteon del Tepeyac, de la Villa de Guadalupe.

Como lo manifestamos al principio, las poesías líricas de Plaza, son las que le dan derecho á vivir en la memoria de todos los que amen la bella literatura y son las que le llevaron al templo de la inmortalidad.

México, Junio 12 de 1885.

JUAN DE DIOS PEZA.

ANTONIO PLAZA.
—
A UNA RAMERA.
—

“Vitium in corde est: i'olam in altare.”

San Gerónimo.

I.

Mujer preciosa para el bien nacida,
Mujer preciosa por mi mal hallada,
Perla del s6lio del Se6or caida
Y en alba6al inmundo sepultada;
C6ndida rosa en el Ed6n crecida
Y por manos infames deshojada;
Cisne de cuello alabastrino y blando
En indecente bacanal cantando.

II.

Objeto vil de mi pasi6n sublime,
Ramera infame 6 quien el alma adora,

¿Por qué ese Dios ha colocado, dime,
 El candor en tu faz engañadora?
 ¿Por qué el reflejo de su gloria imprime
 En tu dulce mirar? ¿Por qué atesora
 Hechizos mil en tu redondo seno,
 Si hay en tu corazón lodo y veneno?

III.

Copa de bendición de llanto llena,
 Do el crimen su ponzoña ha derramado;
 Angel que el cielo abandonó sin pena,
 Y en brazos del demonio se ha entregado;
 Mujer más pura que la luz serena,
 Más negra que la sombra del pecado;
 Oye y perdona si al cantarte lloro;
 Porque, ángel ó demonio, yo te adoro.

IV.

Por la senda del mundo yo vagaba
 Indiferente en medio de los sáres;
 De la virtud y el vicio me burlaba;
 Me reí del amor de las mujeres,
 Que amar á una mujer nunca pensaba;
 Y hastiado de pesares y placeres
 Siempre vivió con el amor en guerra
 Mi ya gastado corazón de tierra.

V.

Pero te ví. . . te ví. . . ¡Maldita hora
 En que te ví, mujer! Dejaste herida
 A mi alma que te adora, como adora
 El alma que de llanto está nutrida;
 Horrible sufrimiento me devora,
 Que hicisté la desgracia de mi vida,
 Mas dolor tan inmenso, tan profundo,
 No lo cambio, mujer, por todo el mundo.

VI.

¿Eres demonio que arrojó el infierno
 Para abrirme una herida mal cerrada?
 ¿Eres un ángel que mandó el Eterno
 A velar mi existencia infortunada?
 ¿Este amor tan ardiente; tan interno,
 Me enaltece, mujer, ó me degrada?
 No lo sé. . . no lo sé. . . yo pierdo el juicio.
 ¿Eres el vicio tú? . . . ¡Adoro el vicio!

VII.

¡Amame tú también! Seré tu esclavo,
 Tu pobre perro que doquier te siga;
 Seré feliz si con mi sangre lavo
 Tu huella, aunque al seguirte me persiga
 Ridículo y deshonra; al cabo, al cabo,
 Nada me importa lo que el mundo diga;

Nada me importa tu manchada historia
Si á través de tus ojos veo la gloria.

VIII.

Yo maldigo, mujer, y tú ramera,
Descalzos ¡o! el mundo marcharemos;
Que el mundo nos desprecie cuanto quiera,
En nuestro amor un mundo encontraremos:
Y si horrible miseria nos espera,
Ni de un rey por el trono la daremos;
Que cubiertos de andrajos asquerosos,
Dos corazones latiran dichosos.

IX.

Un calvario maldito hallé en la vida
En el que mis creencias espiraron,
Y al abrirme los hombres una herida
De odio profundo el alma me llenaron:
Por eso el alma de rencor henchida
Odia lo que ellos aman, lo que amaron,
Y á tí sólo mujer, á tí yo entrego
Todo ese amor que á los mortales niego.

X.

Porque ¡acá, mujer, para adorarte
Y la vida sin tí me es fastidiosa,
Que mi único placer es contemplarte:
Aunque tú halles mi pasión odiosa,

Yo nunca, nunca, dejaré de amarte.
Ojalá que tuviera alguna cosa
Más que la vida y el honor más cara,
Y por tí sin violencia la inmolará.

XI.

Sólo tengo una madre ¡me ama tanto!
Sus pechos mi niñez alimentaron,
Y mi sed apagó su tierno llanto,
Y sus vigiliás hombre me formaron:
A ese ángel para mí tan santo,
Última fé de creencias que pasaron,
A ese ángel de bondad, ¡quién lo creyera!
Olvido por tu amor. . . ¡óca ramera!

XII.

Sé que tu amor no me dará placeres,
Sé que burlas mis grandes sacrificios;
Eres tú la más vil de las mujeres;
Conozco tu maldad, tus artificios;
Pero te amo mujer, te amo como eres;
Amo tu perversión, amo tus vicios;
Y aunque maldigo el fuego en que me inflamo,
Mientras más vil te encuentro, más te amo.

XIII.

Quiero besar tu planta á cada instante,
Morir contigo de placer beodo;

Porque es tuya mi mente delirante,
Y tuyo es mi corazón de lodo.
Yo que soy en amores inconstante,
Hoy me siento por tí capaz de todo,
Por tí será mi corazón do imperas,
Virtuoso, criminal, lo que tú quieras.

XIV.

Yo me siento con fuerza muy sobrada,
Y hasta un niño me vence sin empeño.
¿Soy águila que duerme encadenada,
O vil gusano que titán me sueño?
Yo no sé si soy mucho, ó si soy nada;
Si soy átomo grande ó dios pequeño;
Pero gusano ó dios, débil ó fuerte,
Sólo sé que soy tuyo hasta la muerte.

XV.

No me importa lo que eres, lo que has sido,
Porque en vez de razón para juzgarte,
Yo solo tengo de ternura henchido
Gigante corazón para adorarte.
Seré tu redención, seré tu olvido,
Y de ese fango vil vendré á sacarte;
Que si los vicios en tu ser se imprimen
Mi pasión es más grande que tu crimen.

XVI.

Es tu amor nada más lo que ambiciono,
Con tu imágen soñando me desvelo,
De tu voz con el eco me emocio,
Y por darte la dicha que yo anhelo
Si fuera rey, te regalara un trono,
Si fuera Dios, te regalara un cielo;
Y si Dios de ese Dios tan grande fuera,
Me arrojara á tus plantas ¡vil ramera!

DIOS.

Espíritu de fuego sagrado y rutilante,
 Tu voz la voz domina de ronca tempestad,
 Y soles mil coronan tu frente de gigante,
 Y brilla en tu mirada excelsa magestad.

Señor, tú eres ántes que todo lo creado,
 Antes que fuera el tiempo, Señor, ya eras tú;
 El sér de gloria lleno tú sólo te lo has dado,
 Tú sólo te formaste de tu espléndida luz.

Señor, eres más grande que todo lo qu'existe;
 La cima de los astros es cima para tí;
 Señor, tú de la nada al orbe suspendiste,
 Y pléyades brillantes colgaste en el zafir.

Es tu dosel de estrellas, de luz es tu palacio,
 Irradia luz de gloria tu espíritu inmortal;
 Eres quien desplegaste el viento en el espacio,
 Eres quien extendiste las aguas en el mar.

Tú eres, Dios divino, el Dios omnipotente;
 Los cielos y los mundos brotaron á tu voz;
 Un límite le puso tu voz al mar ingente,
 Y al hombre, dios pequeño, tu soplo le animó.

Retiemblan, si te irritas, los ejes de los cielos;
 El rayo se estremece, el sol cubre su faz;
 Humillan las montañas su frente hasta los suelos,
 Las fieras dan rugidos, solloza el huracán.

A tu voz imperiosa los astros se oscurecen,
 Se rasga de los cielos el diáfano zafir;
 Los mundos se desquician, los mares desaparecen,
 El sér vuelve á la nada, si lo mandas así.

Tú eres luz sublime del cielo y de la tierra,
 Eres principio eterno de sempiterna luz;
 Eres la vida sólo de cuanto el orbe encierra,
 Ante tí todo es nada, porqu'eres todo tú.

Los pueblos y los reyes desfilan presurosos,
 Y tiempos sobre tiempos se hacían á tu pié;
 Y en nada convertidos, se pierden silenciosos,
 En ese mar de sombra, callado del no sér.

Erestú sólo eterno, omniscio impenetrable,
 Son nube pasajera los siglos ante tí;
 Ninguno te conoce, que tu eres impalpable,
 Pero doquiera se oye tu nombre bendecir.

Señor, eres el *Eter* que Zenon adoraba,
El "TODO" que Pitágoras sumiso veneró,
El *Ser indestructible* que Platón deificaba,
La *Universal justicia* que soñó Cicerón.

Tú eres el Jehová del pueblo de Judea,
Y del remoto chino tú eres el Xantí;
Eres el sol brillante que á Cartago recrea,
Eres del persa el fuego, en él adora á tí.

Eres el Dios que adoran los astros y las nubes,
Un himno te levantan los vientos y la mar;
La flor te da su aroma, su canto los querubes,
Las aves te consagran su trino matinal.

Tú diste á la oropéndola su traje de colores,
Capullo á los gusanos, á las abejas miel,
A las arañas tela y púrpura á las flores,
Cubíl á los leones y las aguas al pez.

Del arca de Noé la brújula tú fuiste,
Y tu brazo detuvo el brazo de Abraham;
Libraste á Lot del fuego que en Sodoma encendiste,
De la ballena libre salió por tí Jonás.

A Moisés de las aguas del Nilo tú salvaste,
Y le hiciste de un pueblo manumisor feliz;
Tu Código en las Tablas por dárselo grabaste:
Tus rayos coronaron de luz el Sinaí.

Eres quien dió la ciencia infusa á los profetas,
Qu'el velo del futuro lograron levantar;
Por tí ellos inspirados, sublimes y poetas,
Al orbe predijeron grandiosa una verdad.

Hiciste al Nazareno el Sabio entre los sabios,
Por tí brilló en su frente de redención la luz;
Y aunque con vil brebaje humedeció sus labios,
El héroe del martirio, el ángel de la Cruz,

Oró por sus verdugos con santidad extrema,
Y en hórrido tormento morir supo cual Dios:
Por eso ante la Cruz, de oprobio un tiempo emblema,
Humilde y de rodillas la humanidad cayó.

.....
.....
.....
.....

A tí, Dios de los hombres, cuya eternal historia
Escrita con tu sangre en el cadalso fué;
Sublime ajusticiado, monarca de la gloria,
Que fuiste de los hombres la victima también;

A tí, raudal de soles que inmensos reverberan
Doquier multiplicando sus rayos mil y mil;
A tí, la eterna dicha que los hombres esperan,
A tí del alma eterna, eterno porvenir;

A tí, Señor, te ruego con ánima gastada,
Que de mi tumba oscura la puerta se abra ya;
Arrastro una existencia, maldita, desgraciada,
Mis horas son más negras qu'el alma de Satán.

Pobre mártir, oscuro, coplero estafalario,
Un cáliz de amargura también apuro yo;
Y, como Cristo el justo, también hallé un Calvario,
Y sufro aquí tormentos que nunca EL conoció.

Es un presente horrible la vida que me diste,
La vida tan amarga que yo no te pedí:
Señor, ya no soporto la vida mística y triste;
Devuélveme á la nada..... ó llévame hácia tí.

FATALIDAD.

Encontré mi ilusión desvanecida
Y eterno é insaciable mi deseo,
Palpe la realidad y odié la vida....

ESPRONCEDA.

I.

¡Ay infeliz de aquel que en torpe sueño
Ama á la vírgen que soñando vé,
Y al despertar de su febril beleño
Sueña que existe lo que sueño fué!

Y pierde ¡ay! su venturosa calma,
Y corre ciego de una sombra en pos,
Y busca un alma que comprenda su alma
Cual se comprenden la virtud y Dios.

Y el demonio le pone en su camino
Un demonio con formas de mujer,
Y el soñador en lóco desatino,
Clama:—*La vírgen de mi sueño es!*

Y lleno de ternura y de inocencia
 Idolatra al demonio como á Dios,
 Y el demonio emponzoña su existencia
 Y le arranca la fé del corazón.

.....

II.

Hubo tiempo que agena de dolores
 Mi vida fué pasando,
 Como entre blancas flores
 Cruza feliz el aura, remedando
 La sonrisa del dios de los amores.

Era mi alma de ángel á semblanza,
 Un porvenir veía
 Brillante en lontananza,
 Y mi sensible corazón latía
 Lleno de fé, de amor y de esperanza.
 Mi alma tan pura como blanco armiño
 Y como sol ardiente
 Rebosaba cariño,
 Y con los sueños que abrigó mi frente
 Latió feliz mi corazón de niño.

En esta alma para el bien nacida
 Levantéle un sagrario
 A la que fué mi egida,
 Mi arcángel tutelar, mi relicario,
 Y el perfume precioso de mi vida.

III.

Fué una mujer mi creencia,
 Mi encanto, mi religión,
 La vida de mi existencia,
 La luz de mi corazón.

Y la amaba como ama
 El poeta su laúd,
 Como el guerrero la fama,
 Como el justo la virtud.

Como el náutico los mares,
 La vírgen su castidad,
 Como el proscripto sus lares,
 Como Dios la caridad.

Como el avaro ama el oro,
 Como el ciego ama la luz,
 Como al paraíso el moro
 Y como el mártir la Cruz.

De mi amor en el exceso,
 Mi aspiración sólo era

Poner en su planta un beso,
Y en cambio, querido hubiera

Darla por lecho la espuma,
Y por tolo de colores
Las níveas alas de pluma
Del ángel de los amores.

Y al que formó los palmeros
Rogar que su mano santa
Tegiera con sus luceros
Un tapiz para su planta;

Que al contemplarla tan bella
Quería de Dios el poder,
Para inventar un placer
Exclusivo para ella.

Para mí era su ventura
La ventura de los dos,
Y la adoré en mi locura
Como nadie adora á Dios.

Pero la verdad un día
Quebró el prisma de colores,
Y en lugar de luz y flores
Ví doblez, hipocresía.

Conocí que deificaba
A una víbora dañosa,

Que traidora y cariñosa
El corazón me picaba.

IV.

De mis sueños nacarados
El panorama cambió;
Y en escombros ví trocados
Los castillos encantados
Que la mente fabricó.

La ilusión vertiginosa
Castigó el Supremo Sér,
Porque en mi fiebre amorosa
Formé ¡imbécil! una diosa
De quien sólo era mujer.

Y eran falsos sus acentos,
Y era falsa su pasión,
Y falsos sus juramentos,
Y falsos sus sentimientos,
Y falso su corazón.

Quise yo perder el juicio
Para no sentir mi mal,
Y aturdirme con el vicio
Arrojándome al bullicio
De irritante bacanal.

Y escandalosas veladas,
Y frenética embriaguez,
Y amistades depravadas,
Y mujeres degradadas,
Envejecieron mi tez.

¡Ay del que al crimen se arroja!
Es el crimen la expiación;
Yo rendido de congoja
Ví morir hoja tras hoja
Las flores del corazón.

Hallé en la amistad falsa
En el goce padecer,
En el amor ironía,
Y maldije en mi agonía
Mis momentos de placer.

Mis labios palidieron
Y mi barba emblanqueció,
Y mis cabellos cayeron,
Y mis mejillas se hundieron,
Y mi frente se rugó.

V.

El triste corazón sólo es la umbra
Del que latiera ayer joven y fuerte;
Lánguido está cual lámpara que alumbra
Los fúnebres altares de la muerte.

Murió mi corazón. Ni odia, ni ama,
Ni palpita anhelando los placeres
Que presenta del mundo el panorama
Con sus bailes, su gloria y sus mujeres.

Murió mi corazón. Sensible un día
De amor y aborrecer quedó cansado;
Fué convulsa y horrible su agonía,
Que murió el infeliz envenenado.

El beso de una hermosa no lo embriaga,
Ni el desden de una hermosa lo enardece;
El aplauso del mundo no le halaga,
Ni el desprecio del mundo le entristece.

Altivo roble que volvió ceniza
El rugiente volcán de las pasiones,
El dardo del dolor le martiriza
Y le niega el placer sus ilusiones.

Viejo, pobre, de tedio consumido,
Nada en el mundo á consolarme alcanza,
Que en mi rebelde corazón podrido
Ya se apagó la luz de la esperanza.

Miserable juglar, sér despreciado,
Siento que pesa en mi amarillo seno
Un lazarino corazón, preñado
De lágrimas, de sangre y de veneno.

Bajo mi pié la tierra se estremece,
 Por donde voy rencores me concito,
 Lo que aspira mi aliento languidece,
 Lo que toca mi mano está maldito.

VI.

Si quiero el ámbar de las bellas flores
 Aspirar con anhelo,
 Se mueren sus olores,
 Y si las toco, ruedan por el suelo
 Sus transparentes hojas de colores.

Cuando la sed terrible me devora,
 Si encuentro los cristales
 De vertiente inodora,
 Y mis labios acerco, en lodazales
 Se convierte la linfa bullidora.

Si de una arpa el concanto apetezco
 Se oye sonar distante,
 Y escucho conmovido,
 Se revientan sus cuerdas al instante
 Y al reventar murmuran un gemido.

Si oigo cantar un pájaro, enmudece;
 Y si el sol en la cambre
 Del mundo, resplandece,
 Y quiero un rayo de su viva lumbre,
 El sol entre las nubes descrece.

Nuncio del mal, gitano pordiosero,
 Es mi laúd si canto
 Fatídico agorero,
 Que es mi voz, si en la noche se levanta,
 Del cáрабо el gemido lastimero.

Si ante Dios de Israel caigo de hinojos,
 Del templo en las baldosas,
 Con iracundos ojos
 Me miran las imágenes piadosas
 Y me vuelven el rostro con enojos.

Si quiero orar, se anuda mi garganta,
 Y sin querer agravio
 La Omnipotencia santa,
 Que audáz murmura el rencoroso labio
 Torpe blasfemia que aún al cielo espanta.

Baña helado sudor mi faz rugosa
 Y me falta el aliento,
 Y una voz pavorosa,
Salte!—me dice—y salgo, porque siento
 Que me empuja una mano misteriosa.

Sér de fastidio y maldicion emblema,
 Doquier estoy proscrito,
 Y mi frente se quema;
 Porque en mi vieja frente se halla escrito
 De un cielo vengador el anatema.

Ni siquiera en llorar hallo consuelo,
 La fuente está agotada,
 Y mi llanto es ¡oh cielo!
 Una ronca, estridente carcajada
 Que me postra sin fuerzas en el suelo.

VII.

Mas . . . pronto moriré. ¡Soy desgraciado!
 Y mi cuerpo que acaso dormirá
 Insepulto en camino abandonado,
 De ración á los perros servirá.

Triste es morir en orfandad penosa,
 Transida el alma, yerto el corazón;
 Sin que la madre ó la querida esposa
 Riegue con llanto el fúnebre crespón.

Triste, muy triste es al dejar el mundo
 Tender la vista en derredor de sí,
 Y balbucir con labio moribundo:
¡Ya no hay q'rién tenga compasión de mí!

VIII.

Y ¿qué importa morir?—¡Una careta!
 Me vuelvo al carnaval que llaman vida,
 Entre esa turba del cinismo atleta

Voy á burlarme de mi propia herida,
 A embromar, á reir en danza inquieta
 Aunque esté el alma de veneno henchida.
 Y aunque ruede beodo al precipicio
 Quiero reir hasta perder el juicio.

Y sufriré, mas sufriré callando,
 No quiero que se burlen de mis males;
 Riendo siempre me verán cruzando
 Por la senda del mundo entre zarzales,
 Que ni interés ni compasión demando:
 El ódio y la piedad encuentro iguales;
 Y si acaso de pena desfallezco,
 Que ignore el mundo lo que yo padezco.

Si errante voy en brazos de la suerte,
 Ya ¡vive Cristo! de vagar me enojo:
 Quiero el descanso ya, quiero la muerte,
 Quiero decir al mundo: *Aht te arrojo*
Pedazos hec! o un corazón inerte,
De mi esqueleto mísero despojo:
Sirva de alfombra á tu brillante carro
Ese juguete de asqueroso barro.

Y que se cumpla mi fatal destino,
 Al fin me hastió la humanidad entera:
 Si es el hombre del hombre el asesino,
 Si es la mujer del hombre la pantera,

Y si es la vida batallar continuo,
Lucharé hasta morir, y cuando muera
Saludaré la fúnebre morada
Con mi ronca y convulsa carcajada.

HOJAS SECAS.

A * * *

Tú despertaste el alma descreída
Del pobre que tranquilo y sin ventura,
En el Gólgota horrible de la vida
Agotaba su cáliz de amargura.

Indiferente á mi fatal castigo
Me acercaba á la puerta de la parca,
Más infeliz que el último mendigo,
Más orgulloso que el primer monarca.

Pero te amé; que á tu capricho plugo
Ennegrecer mi detestable historia. . . .
Quien nació con entrañas de verdugo
Sólo dando tormento encuentra gloria.

Antes de que te amara con delirio
Vivía con mis pesares resignado;
Hoy mi vida es de sombra y de martirio;
Hoy sufro lo que sufre un condenado.

Perdió la fé mi vida pesarosa;
Sólo hay abismos á mis piés abiertos.....
Quiero morir..... ¡feliz el que reposa
En el húmedo lecho de los muertos!.....

Nacer, crecer, morir. Hé aquí el destino
De cuanto el orbe desgraciado encierra;
¿Qué me importa si al fin de mi camino
Voy aumentar el polvo de la tierra?

¿Y qué la tempestad? ¿qué la bonanza?
Ni qué me importa mi futuro incierto,
Si ha muerto el corazón, y la esperanza
Dentro del corazón también ha muerto?.....

¿Sabes por qué te amé?... Creí que el destino
Te condepaba como á mí, al quebranto,
Y ébrio de amor inmaterial, divino,
Quise mezclar mi llanto con tu llanto.

¡Ah!.... ¡coqueta!.... ¡coqueta!..... yo veía
En tí de la virtud la excelsa palma.....
¿Ignoras que la vil coquetería
Es el infame lupanar del alma?

Dí, ¡por piedad! ¿qué males te he causado?
 ¿Por qué me haces sufrir?..... Alma de roble,
 Buscar el corazón de un desgraciado
 Para jugar con él, eso es..... ¡innoble!

¿Me hiciste renacer al sentimiento
 Para burlarte de mi ardiente llama?.....
 Te amo hasta el odio, y, al odiarte, siento
 Que más y más el corazón te ama.

Fuiste mi fé, mi redención, mi arcángel,
 Te idolatró mi corazón rendido,
 Con la ternura mística del ángel,
 Con la energía de Lucifer caído.

Que tengo un alma ardiente y desgraciada,
 Alma que mucho por amar padece;
 No sé si es miserable ó elevada,
 Sólo sé que á ninguna se parece.

Alma infeliz, do siempre se encontraron
 El bien y el mal en batallar eterno;
 Alma que Dios y Satanas forjaron
 Con luz de gloria y lumbre del infierno:

Esta alma es la mitad de una alma errante
 Que en mis sueños febriles reproduco,
 Y esa mitad que busco delirante,
 Nunca la encontraré; pero..... ¡la busco!

Soy viejo ya, mi vida se derrumba,
 Y sueño aún con plácidos amores,
 Que en vez de corazón llevo una tumba,
 Y los sepulcros necesitan flores.

Te creí la mitad de mi sér mismo;
 Pero eres la expiación, y me parece
 Ver en tu faz un atraente abismo,
 Lleno de luz que ciega y desvanece.

No eres mujer; porque la mente lóca
 Te vé como faceta de brillante.....
 Eres vapor que embriaga y que sofoca,
 Aérea visión, espíritu quemante.

Yo que lucho soberbio con la suerte,
 Y que luchar con el demonio puedo,
 Siento latir mi corazón al verte.....
 Ya no quiero tu amor.... me causas miedo.

Tú me dejas, mujer, eterno luto;
 Pero mi amor ardiente, necesito
 Arrancar de raíz; porque su fruto
 Es fruto de dolor, fruto maldito.

Quiero á los ojos arrancar la venda,
 Quiero volver á mi pérdida calma,
 Quiero arrancar mi amor, aunque comprenda
 Que al arrancar mi amor, me arranco el alma.

25 DE JUNIO.

A LOS MÁRTIRES DE VERACRUZ.

Si al destino fatal, vuestra memoria
 Glorificar por el martirio plugo,
 Con la quijada de Caín la historia
 Escribirá la historia del verdugo.

*
*
*

Negra, muy negra es la inflexible suerte
 Que abrir la tumba hante vosotros vino;
 Mas no cambio el honor de vuestra muerte
 Por la vida infeliz del asesino.

*
*

De vuestra tumba brotará la idea
 Que la tumba será de los malvados;
 Pues Dios dispone que la sangre sea
 Redentora de pueblos humillados.

*
*

¡Dormid en paz, sin odio ni rencores,
 Víctimas de la infamia y la malicia. . . .
 Quiera Dios que con cráneos de opresores
 Un altar os levante la justicia!!!

JOSE ROSAS MORENO.

A Leila.

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO.)

Del monte excelso en la nevada frente
 Su vuelo extiende la risueña aurora,
 Y el bello sol naciente
 Con su espléndida luz las torres dora.
 En el tranquilo ambiente
 Se juntan dulcemente,
 Cual la dicha y la gloria y la alegría,
 La delicada esencia de las flores,
 El tímido esplendor del nuevo día
 Y el cantar de los tiernos ruiseñores.

Ay! si acaso mañana ¡oh Leila mía!
 Fatigado y errante peregrino,
 Buscando en hondo afán dulce reposo,
 Mi frente al fin reclino
 En el triste sepulcro pavoroso,

Verás el sol hermoso
 Cual hoy vertiendo su esplendor divino,
 Y á unirse volarán á tu plegaria,

Alegres y suaves
 Los mismos cantos de las mismas aves
 En la cruz de mi tumba solitaria.

En la tierra no existe la ventura,
 Pero al rasgarse el velo
 Que envuelve al hombre con su sombra oscura,
 La eterna Omnipotencia
 Le muestra al alma el anhelado cielo.
 En la aurora inmortal de otra existencia
 La luz encuentra que en su afán buscara;
 Y á otra vida despierta deliciosa,
 Cual si al fin de una noche tormentosa
 De un agitado sueño despertara.

MANUEL ACUÑA.

Entonces y hoy.

Este era el cuadro que al romper la noche
 Sus velos de Crespón,
 Alumbró atravesando las ventanas
 La tibia luz del sol:
 Un techo que acababa de entreabrirse
 Para que entrara Dios,
 Una lámpara pálida y humeante
 Brillando en un rincón,
 Y entre las almas de los dos esposos,
 Como un lazo de amor,
 Una cuna de mimbres con un niño
 Recien nacido. . . . *yo!*
 Posadas sobre la áspera corniza
 Todas de dos en dos;
 Las golondrinas junto al pardo nido
 Lanzaban su canción,
 En tanto que á la puerta de sus jaulas
 Temblando de dolor,